

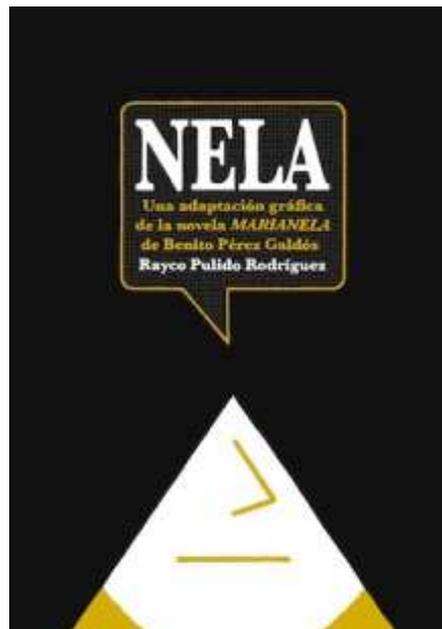
Nela. Una adaptación gráfica de la novela Marianela de Benito Pérez Galdós

Rayco Pulido Rodríguez

Astiberri, 2013

1. BENITO

En los apéndices de *Nela*, su autor, Rayco Pulido (Telde, 1978), nos regala algunos dibujos realizados por Benito Pérez Galdós (autor de *Marianela*, novela que Pulido adapta en este trabajo). La levedad del lápiz galdosiano contrasta con el naturalismo granítico de su prosa. Galdós se revela como un dibujante guasón y pizpireto; hijo de su época, caricaturesco y enrollado. Me gusta pensar que Pulido encontró un aviso en esos dibujos, una especie de hito emocional que le llevó a pensar que si el propio Galdós *se dibujaba*, por qué no iba a hacerlo él. Todo es ponerse.



2. MARIANELA

Obra de un Galdós que apuntalaba aún los cimientos de su construcción literaria, *Marianela* es un éxito popular que conoce multitud de adaptaciones (entre ellas, un culebrón de Televisa), quizás porque la ‘huerfanita-en-apuros’ protagonista de sus páginas sintoniza con lectores de todo pelaje, más preocupados por las desdichas de la pobre Marianela que por las tesis de un Galdós que elucubra sobre el rumbo del progreso bajo la sombra comtesiana. Doscientas y pico páginas de prosa decimonónica presentadas por un narrador omnisciente, repleta de páginas pobladas por gente andando. Un caramelo para un dibujante de tebeos. Ejem.

3. RAYCO

En *Sin título 2008-2011 (De Ponent)*, Rayco Pulido se presentaba como un autor experimental y reflexivo, dónde un inacabado cómic de género daba pie a un artefacto que orbitaba alrededor de la vieja diatriba ficción-no ficción. Consciente de la complejidad de su primera propuesta como autor completo, Pulido dobla la apuesta en *Nela* y transforma un material carne de los Clásicos Ilustrados de Bruguera en un nuevo vértice de su primer trabajo. Una adaptación rigurosa que parte de un escrupuloso respeto por el original, pero que llega a puerto tras fondear puertos exóticos.



Nela, capítulo 2.

¿Qué es *Nela*, entonces? ¿Es una obra de tesis como lo es su *hermana mayor*? ¿Es la cristalización del esfuerzo de Pulido en ejemplificar la potencia del lenguaje del cómic como piedra filosofal, capaz de transmutar las viejas palabras en *otra cosa nueva*, más poderosa? ¿O es solo un nuevo listón que superar para un autor que *necesita* retos de esa altura?

Sea cual sea el motivo final (¿es que tiene que existir solo uno?), las páginas de Pulido enmascaran el esfuerzo previo con una pulcritud envidiable. La tramoya del canario no chirría en ningún momento, su puesta en página es rigurosamente invisible dentro de un engranaje que se pone al servicio de la anécdota. La primera lectura de

Nela ejemplifica la peripecia de unos personajes que están más allá de su *forma*. Sin embargo, en esa misma *forma* radica el éxito de la adaptación. El realismo de *Marianela*, con ese aliento dickensiano propenso al folletín, flirtea con la exageración tremendista... y roza la *caricatura*. Sin embargo, *Nela* es caricatura en un sentido estricto. Al deshumanizar sus personajes, Pulido los hace humanos. El dibujo, así, se eleva sobre el verbo decimonónico, y el simulacro se convierte en *realidad*. Pulido pasa por el *Palomar* de Beto Hernández y destila su gran hallazgo, que el naturalismo en el cómic pasa, necesariamente, por la caricatura.

Y si los personajes son *evidentemente invisibles* (porque ningún lector de tebeos se cuestiona la deformación), también lo es el escenario en el que se mueven. Despojado de lo inútil, pero no necesariamente icónico, Socartes (el ficticio pueblo cántabro donde se desarrolla la acción) y sus alrededores se convierten en un espacio mágico (subrayado con el color) donde la fe y la ciencia comparten objetivos. Las someras descripciones galdosianas reducidas a la articulación de la línea y de la mancha.

El triunfo de Pulido en esta adaptación ha sido transmutar su materia para alterar su espíritu. La ruptura de lo físico mediante una profunda reflexión matemática, y el consiguiente abrazo del espíritu. Un ejercicio alquímico soterrado y transparente a la vez, un cómic de vanguardia que habla como se hablaba hace 135 años.

PABLO RÍOS

Pablo Ríos (Algeciras, 1978) es licenciado en Comunicación Audiovisual. Dibujante autodidacta, ha colaborado en El Estafador, Interzona, Black Pulp Box y Monográfico. Azul y pálido es su primera novela gráfica. Actualmente dibuja el webcómic [Toby Continued](#), en colaboración con el Hematocrítico, y prepara un nuevo tebeo ambientado en el mundo del fútbol.